

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.803

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS; REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN. Lorca, Miércoles 6 Diciembre 1933

PARA NAVIDAD

El Jijoneneo y casi lorquino,

José MIRALLES García

ofrece al público sus Ricos

TURRONES, LEGÍTIMOS DE JIJONA

para la presente temporada, en la calle de Posada Herrera frente a la Imprenta del r. Montiel, en la misma casa donde elabora los helados durante el verano.

No equivocarse: Calle de Posada Herrera.

¡Viva la República!

El formidable artículo publicado en «El Sol» por el gran pensador D. José Ortega y Gasset, titulado «¡Viva la República!», reproducimos los siguientes párrafos:

«Muchas veces, una de ellas en plena Dictadura, he afirmado que la República es el único régimen que automáticamente se corrige a sí mismo, y en consecuencia, no tolera su propia falsificación. La República, o expresa una realidad nacional o no puede vivir. La República es, quíerose o no, sinceridad histórica, y esa es la suprema fuerza a que puede llegar un pueblo. Cuando éste ha conquistado su propia sinceridad, cuando cobra esa radical conciencia de sí mismo, nada ni nadie se lo puede poner enfrente. Las Monarquías en cambio, fácilmente se convierten en máscaras que un pueblo se pone a sí mismo, y no le dejan verse y sentirse y ser, y a lo mejor bajo el antifaz remilgado de una Corte se van muriendo y pudriendo por dentro.

Esténsese, pues, quedos los monárquicos. Tenemos profundo derecho—¡qué diablo, derecho!—, tenemos inexcusable obligación los españoles de hacer a fondo la experiencia republicana. Y esta experiencia es larga como todo lo que posee dimensiones históricas. Tienen que pasar muchas cosas. Lo primero que tenía que pasar era que vomitasen las llamadas «izquierdas» todas las necesidades que tenían en el

vientre. Que esto haya acontecido es ya un avance y una ganancia; no es pura pérdida. Ahora pasará que van a practicar la misma operación con las suyas las llamadas «derechas». Luego, España, si desde ahora la preparamos, tomará la vía ascendente.

Como tenemos, pues, la obligación de hacer esa gran experiencia, sépanlo, estamos resueltos a defender la República. Yo también. Sin plauques ni aspavientos, que detesto. Pero conste: yo también. Yo, que apenas si cruzo la palabra con esos hombres que han gobernado estos años, algunos de los cuales me parecen no ya jabalíes, sino rinocerontes.

Pero ¿qué queríais, españoles? ¿Que hubiesen estado ahí esperando, armados de punta en blanco, hombres maravillosos para gobernarlos? Pero ¿qué habíais hecho antes para tener esos hombres? ¿Creéis que esas cosas se regalan, que lograrlas no supone dolores, esfuerzos, angustias a los pueblos? Si queréis regalos, si queréis manteneros en vuestra concepción de la vida estrecha, interesada, sin altitud y sin arrostos, sin anchura de horizonte delante, sin afán de fuertes empresas, sin claridad de cabeza, tenéis que contentaros por los siglos de los siglos con elegir entre Don Marcelino Domingo y el señor Goicoechea.

«Los hombres que han gobernado estos dos años y

que querían para ellos solos la República no eran en verdad republicanos, no tenían fe en la República. Como no me refiero a nadie en particular, no tengo por qué hacer las excepciones que la justicia «nominatim» reclamaría. Eran incapaces de comprender que las transformaciones verdaderamente profundas y sustantivas de la vida española, las que pueden hacer de este pueblo caído un gran pueblo ejemplo, son las que el régimen republicano, como tal y sin más, produciría a la larga y automáticamente. Por eso necesitaban con perentoriedad otras cosas, además de la República: cosas livianas, espectaculares, superficiales y de una política ridículamente arcaica, como la expulsión de los jesuitas, la desercifixión de las escuelas y demás cosas que por muchas razones y en muchos sentidos—conste, en muchos sentidos—han quedado ya bajo el nivel de lo propiamente político. Es decir, que no son siquiera cuestión. Otras, que son más auténticas, y que quíerose o no, habrá que hacer, como la reforma agraria, tenían que haber sido acometidas bajo un signo inverso, sin desplantes revolucionarios, bajo el signo riguroso de la más alta seriedad y competencia.

Se ha visto que esos hombres, al encontrarse con el país en sus manos, no tenían la menor idea sobre lo que había que hacer con ese país. No habían pensado ni siquiera en la Constitución que iban a hacer, lo cual, al fin y al cabo, es lo más fácil, por ser lo más abstracto de la política».

«Mi grito «¡Viva la República!» no va, pues, dirigido a ninguna galería. Al contrario: yo lo lanzo hoy contra todas las galerías, contra todas las masas, contra todas las demagogías. Porque la propaganda de «derechas» ha sido tan demagógica, tan vergonzosa y tan envilecedora de las masas como aquella contra la cual protestaba yo en mi discurso de León. No basta tener razón, como la han tenido, en eneresparse contra las violencias y la fri-

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

volidad de un Gobierno insensato. Es preciso, además, tener razón ante España, ante el decoro nacional, que reclama de todos nosotros desesperados esfuerzos para levantar el nivel moral de nuestra vida pública. Al frenesí del obrerismo va a suceder la exacerbación del señoritismo, la plaga más vieja y exclusiva de España».

«¿Serán los jóvenes españoles, no sólo los dedicados a profesiones liberales, sino los jóvenes empleados, los jóvenes obreros despiertos, capaces de sentir las enormes posibilidades que llevarían en si condensadas el hecho de que en medio de una Europa claudicante fuese el pueblo español el primero en afirmar radicalmente el imperio de la moral en la política frente a todo utilitarismo y frente a todo maquiavelismo? ¿No sería esa la empresa que para el pueblo español—el gran decaído y gran desmoralizado—estaba a la postre guardada?

¿De que otra cosa podría renacer una raza pobre y de larga, larga experiencia, un pueblo viejo, y que cuanto ha sido de verdad lo que ha sido, ha sido, sobre todo digno? Hablando en serio, y en última lealtad, ¿qué otra cosa puede hacer el español si quiere de verdad hacer algo sino ser de verdad «honrado e hidalgo»?

Eso, por lo pronto. Luego podría ser todo lo demás.»

Teatro GUERRA

Con una buena entrada en la sección de la tarde, y un atestón en la de la noche, se celebraron las funciones anunciadas por los «Espectáculos Gloria». Blanca Azucena ha conseguido demorar compromiso contraído con otra empresa, y dar 2 funciones de despedida esta noche a beneficio de señoras y señoritas.

La popular artista tan querida de nuestro público, en virtud del favor que la dispensa llenando el Teatro, para aplaudirla como igualmente a los demás artistas, en las funciones de hoy de acuerdo con la empresa Lorente anuncia que cada entrada de

caballero, da opción a una para señora gratis, esto extensiva a todas las localidades, pues Blanca Azucena no hace distinción de clases ni categorías. Dos señoras una sola entrada.

¿Puede pedirse más?

Camilín esta noche dará su anunciado Mitin comunista por no haber podido complacer anoche al público que lo pedía, y hará la defensa de una causa por un abogado tartajoso, habrá que oírle. Blanca Azucena, su Botones y su pequeño Botoncitos harán en su despedida lo mejor de su repertorio.

No hay que dudar que el Guerra esta noche estará rebosante en sus dos secciones, hay que tributar una despedida entusiasta al Espectáculo Gloria.

Las elecciones de ayer.

Una nota de buen humor

En la Sección quinta del Distrito primero (Graduada de niños, calle de Albuquerque) donde tuvo lugar ayer la elección, que debió tener lugar el domingo para Diputados a Cortes, apareció al hacer el escrutinio la siguiente candidatura, que transcribimos textualmente.

Candidatura de coalición de guapas

Providencia González [Llamas
Eduardita Cayuela García
Josefina Martínez Millán
Angelita, (la hija del Relojero)
Conchita Mellado
Isabelita Manzano
Carmen García del Amo

El elector anónimo acredita su buen gusto. ¿Verdad, lector, que esta candidatura la vota cualquiera?

MADRID

Manifestaciones interesantísimas de Lerroux

A las nueve de la noche recibió a los periodistas en su casa el señor Lerroux.

Le preguntaron, refiriéndose a la visita del general Queipo de Llano, que si es que estaba haciendo gestiones para formar el nuevo Gobierno, a lo que contestó que él no podía es-